
El proceso enseñanza-aprendizaje de Sócrates a Paulo Freire. Enfoque pedagógicodidáctico

The teaching-learning process from Socrates to Paulo Freire. Pedagogic and didactic approach

Carlos Correa-Fernández

Aymara Correa-Guzmán

aimy76@princesa.pri.sld.cu

Universidad de Ciencias Pedagógicas Manuel Ascunce Domenech Ciego de Ávila, Cuba.

Resumen

El objetivo de este artículo consiste en hacer una retrospectiva y presentarle a los profesores de la educación superior los pedagogos que han sentado pautas en la historia del proceso de enseñanza aprendizaje y que, desde su tiempo, y a pesar de ser incomprensidos, perseguidos y atacados, han planteado propuestas interesantes que los acercan a la contemporaneidad con conceptos como la universalización de la enseñanza y los métodos activos.

Palabras clave: Competencia técnica, enseñanza-aprendizaje, universalización, métodos activos

Abstract

This paper is aimed at presenting the higher education teachers with a retrospective view of the pedagogues that have established the guidelines in the teaching-learning process, and who, since their times, despite being misunderstood, attacked and victimized, have proposed some interesting instructional approaches that bring them closer to contemporary ideas like universalization of teaching and active methods.

Key words: technical proficiency, teaching-learning process, universalization, active methods.

Introducción

La pedagogía como ciencia independiente surge en el período que media entre el siglo XVII, y principios del XIX, después de un largo proceso de desarrollo, pasando de experiencias cotidianas, de opiniones aisladas acerca de la educación, a acabados sistemas pedagógicos. Es relevante la significación que tiene en este hecho la obra del pedagogo checo Juan Amos Comenius, quien elaboró un sistema educativo y fundamentó la estructuración del proceso docente en la escuela, lo que se refleja en novedosas concepciones educativas en La Didáctica Magna, una de las primeras obras de la teoría pedagógica.

Ya el pedagogo alemán Lothar Klinberg, en 1980, en su libro “Introducción a la Didáctica General” plantea:

“Para la psicología pedagógica, el aprendizaje es un campo privilegiado para la investigación. Muchas cuestiones de la psicología del aprendizaje han sido investigadas y resueltas en los últimos años. Cada vez se perfilan más claros los contornos de una teoría marxista-leninista en el campo límite de la psicología, la teoría del conocimiento, la didáctica, la cibernética y la heurística”.¹

Muchas de las más modernas tendencias pedagógicas se fundamentan en modelos y concepciones psicológicas, tal es el caso de la pedagogía no directiva, basada principalmente en los conceptos de la terapia no directiva y los principios de la dinámica de Carl Rogers, conocido por su oposición al conductismo en los EEUU. Aun más, la epistemología genética de J. Piaget y el enfoque histórico-cultural de L.S. Vigotsky y sus seguidores, constituyen corrientes que, desde posiciones psicológicas generales y una proyección cognitiva, representan propuestas teóricas interesantes. Son conocidas las corrientes constructivas como el constructivismo humano de J.D. Novak, la heurística de Gowin y los esquemas alternativos de Rosalin Driver entre otros más que se fundamentan en la psicología cognitiva con una fuerte influencia de Jean Piaget.²

Otras tendencias orientadas de diferentes formas a reivindicaciones sociales y políticas han surgido en los últimos tiempos bajo la denominación genérica de “protagonismo”, sin embargo, en 1970, Charles E

Silberman, pedagogo estadounidense, publicó un libro bastante polémico: “Crisis en el Aula”, que sacudió las bases del sistema educacional norteamericano y aportó nuevas ideas y enjuiciamientos sobre el sistema de educación, sobre todo en los enfoques de la época sobre el aprendizaje.

Según Silberman, la tarea central en las escuelas en ese tiempo no era la calidad del aprendizaje de los alumnos, sino solo que las clases se impartieran y cumplieran con las tareas docentes. El objetivo primario era,

simplemente, prepararlos para las tareas cotidianas, pero no crearle los cimientos de un buen desarrollo de su aprendizaje. Silberman proponía un cambio radical en el proceso de enseñanza-aprendizaje para lograr formar integralmente a los alumnos. Como se puede apreciar el enfoque de este educador del siglo pasado se parece mucho a los enfoques modernos del papel del aprendizaje en el desarrollo del educando.³

Actualmente hay un desarrollo creciente de los modelos de instrucción activos y desarrolladores que le dan al alumno la responsabilidad de su propio aprendizaje a través del descubrimiento de sus potencialidades en el aprendizaje con métodos activos. De ahí que se hable de aprendizaje activo, término que engloba el aprendizaje cooperativo, colaborativo e interactivo y el aprendizaje desarrollador, sobre este último la Dra Doris Castellanos y colaboradores (2001) expresan:

‘Un aprendizaje desarrollador es aquel que garantiza en el individuo la apropiación activa y creadora de la cultura, propiciando el desarrollo de su autoperfeccionamiento constante, de su autonomía y autodeterminación, en íntima conexión con los necesarios procesos de socialización, compromiso y responsabilidad social’.⁴

Con el objetivo de que el lector observe las coincidencias entre las ideas y propuestas pedagógicas que nos han antecedido en el tiempo desde la Grecia antigua hasta nuestros días y las propuestas de diseños de instrucción en la nueva sociedad del conocimiento, es que en este trabajo se presentará una visión general del proceso de enseñanza-aprendizaje humano a través de los principales educadores que, desde la antigüedad, han hecho aportes sustanciales a las ciencias de la educación. Los docentes, de esta forma, podrán analizar la historia del proceso enseñanza- aprendizaje desde los tiempos de Sócrates hasta los del pedagogo contemporáneo Paulo Freire, un brasileño poseedor, junto a Peter Mac Laren (1948-), Henry Giroux (1943-) y otros, del mérito de haber revolucionado la pedagogía con teorías como Pedagogía Crítica y Pedagogía de la Liberación. También resulta obligado mencionar, dentro de la psicología de la educación, las distintas corrientes y teorías psicológicas, desde el empirismo de John Locke, pasando por el conductismo, cognitivismo y constructivismo las que han influido en el éxito del proceso de enseñanza aprendizaje durante mucho tiempo, al ayudar a comprender con más claridad ese complejo proceso que es la adquisición del conocimiento humano.

Desarrollo

El llanto desde la sala anunciaba otra colisión entre Lisa (18 meses de edad) y la sacrosanta institución de la propiedad privada. Ella está interesada en todo lo que ve, quiere examinarlo, tocarlo todo, probarlo y

desarmarlo si puede. Naturalmente no tiene sentido de lo que es valioso, frágil o peligroso. Cuando toma las cosas nunca piensa en ponerlas de nuevo en su lugar, aun si recuerda dónde las tomó. No hay una buena respuesta para este problema. Todos los días le decimos. ¡No!, ¡no toques eso!, ¡está caliente!, ¡está muy afilado y te vas a herir!, ¡se va a romper!, etc. En cada ocasión ella siente que se está violando su derecho a investigar cada parte del mundo a su alrededor y se dice: Todo el mundo toca esto, ¿Por qué yo no puedo?. Es fácil en este ejemplo ver como se puede destruir la curiosidad del niño y hacerle sentir que el mundo a su alrededor en vez de estar lleno de cosas curiosas en qué pensar y explorar, es un medio lleno de peligros escondidos y formas de buscarse problemas. Este fragmento pertenece al libro “Cómo Aprenden los Niños”. del pedagogo neoyorquino John Holt quien estudió el aprendizaje de los niños durante más de 15 años e hizo aportes significativos a la pedagogía norteamericana de los años sesenta 5 , él, como otros, han estado preocupados por desarrollar y aplicar las mejores teorías sobre el aprendizaje hasta nuestros días, en que el auge de los distintos sistemas de educación, los nuevos diseños de instrucción, el advenimiento de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) y la universalización de la enseñanza en el mundo, constituyen una realidad, lo que hace de la investigación acerca de como lograr un proceso de enseñanza aprendizaje más eficiente, una necesidad.

Muchos años antes de John Holt, perdidos en la bruma del tiempo, otros pedagogos, aún dentro del marco de la filosofía y los estudios sociales, hicieron aportes que hoy son válidos y constituyen la base de la pedagogía moderna. Es de obligada referencia el filósofo y pedagogo Platón. (428?-347? a.c.)."La sólida caracterización general de la más clásica tradición filosófica europea consiste en una serie de planteamientos de Platón". Esta aseveración del filósofo matemático del siglo XX Alfred North Whitehead sólo se puede considerar una ligera exageración. Pero es innegable que la influencia de Platón ha sido persistente e indestructible. Su Academia de Atenas, que fundó alrededor del año 387 a.c. es el antecedente más cercano de los colegios y universidades actuales. La influencia de Platón se extendió más allá de la academia, de hecho, fue el más célebre de todos los maestros de su tiempo y ha continuado siendo el ícono principal para los pedagogos y para la educación. Después de su muerte, sus ideas fueron tomadas por innumerables pensadores. Filón de Alejandría (20 a.c.- 50 d.c.), filósofo judío heleno, usó las ideas de Platón para darle un marco filosófico al Judaísmo, de esta forma, su influencia se notaba también en el campo de la religión, pues también se diseminaron sus ideas en el islamismo a través de los escritos de los filósofos Avicenna y Averroes.

Junto a Platón, está su maestro insigne Sócrates (470 a.c.- 399 a.c.) que se puede considerar el más sabio filósofo de su tiempo. Este filósofo está considerado, además, como uno de los más grandes maestros de

moralidad. La influencia que ejerció en su alumno más brillante, Platón, a través de sus enseñanzas, modificó en profundidad el pensamiento filosófico occidental.⁶

No se puede dejar de incluir al gran Aristóteles (384-322 a.c.), uno de los grandes en todas las áreas del pensamiento moderno. Aristóteles se dedicó en cuerpo y alma a estudiar a Platón y su noción de la verdad y el bien y fue su alumno hasta que el maestro (Platón) murió en el 347 a.c. Sin embargo, sus ideas, en gran medida, sobrepasaron las de su maestro. En el año 342 a.c.

Filipo II de Macedonia lo invitó a regresar a la corte a enseñar a su hijo de 13 años quién se convertiría, no muchos años después en Alejandro el Grande.

El período posterior a estos grandes pensadores a partir del siglo V, o sea, La Edad Media, periodo de la historia europea que transcurrió desde la desintegración del Imperio Romano de Occidente, en el siglo V, hasta el siglo XV., fue muy prolífica en eventos históricos trascendentales, pero desde el punto de vista de la educación careció de figuras que impulsaran las necesarias transformaciones en el proceso enseñanzaaprendizaje. Se dice que la Edad Media fue un periodo de estancamiento cultural, ubicado cronológicamente entre la gloria de la antigüedad clásica y el renacimiento. La investigación actual tiende, no obstante, a reconocer este periodo muy importante en la evolución histórica europea, con sus propios procesos críticos y de desarrollo; de hecho, la humanidad enfrentó transformaciones sustanciales en los órdenes económicos, religiosos, sociales; y políticos, recuérdese que este es un periodo donde se inventaron la pólvora, la brújula y la imprenta que tuvieron un papel fundamental en el desarrollo del mundo medieval; además hubo un resurgimiento intelectual al prosperar nuevas instituciones educativas como las escuelas catedralicias y monásticas. Se fundaron las primeras universidades, se ofertaron graduaciones superiores en medicina, derecho y teología, ámbitos en los que fue intensa la investigación. Se recuperaron y tradujeron escritos médicos de la antigüedad, muchos de los cuales habían sobrevivido gracias a los eruditos árabes y se sistematizó, comentó e investigó la evolución tanto del Derecho canónico como del civil, especialmente en la famosa Universidad de Bolonia. Esta labor tuvo gran influencia en el desarrollo de nuevas metodologías que fructificarían en todos los campos de estudio. Se estudiaron los escritos de la Iglesia, se analizaron las doctrinas teológicas y las prácticas religiosas y se discutieron las cuestiones problemáticas de la tradición cristiana.

También se produjeron innovaciones en el campo de las artes creativas. La escritura dejó de ser una actividad exclusiva del clero y el resultado fue el florecimiento de una nueva literatura, tanto en latín como, por primera vez, en lenguas vernáculas. Estos nuevos textos estaban destinados a un público letrado que poseía educación

y tiempo libre para leer. La lírica amorosa, el romance cortesano y la nueva modalidad de textos históricos expresaban la nueva complejidad de la vida y el compromiso con el mundo secular. De hecho, la más reciente investigación ha puesto fin al concepto de la edad media como época oscura e inactiva y ha mostrado como el periodo previo al renacimiento estuvo lleno de logros. Gracias a los scriptoria (aulas dedicadas al estudio) de los monasterios medievales se conservaron copias de obras de autores latinos como Virgilio, Ovidio, Cicerón y Séneca. El sistema legal de la Europa moderna tuvo su origen en el desarrollo del Derecho civil y del Derecho canónico durante los siglos XII y XIII, y, posteriormente, los pensadores renacentistas continuaron la tradición medieval de los estudios de gramática y retórica medievales del escolasticismo y las establecidas por las obras de Santo Tomás de Aquino, Juan Escoto y Guillermo de Ockham. El platonismo y el aristotelismo fueron cruciales para el pensamiento filosófico medieval y renacentista. Los avances en las disciplinas matemáticas (también en la astronomía) estaban en deuda con los precedentes y en cuanto a las ciencias médicas las escuelas de Salerno y Montpellier fueron destacados centros de estudios de Medicina durante la Edad Media.

Dentro de los pedagogos medievales relevantes por sus aportes está Pedro Abelardo

(1079-1142), cuya fama como profesor le convirtió en una de las figuras más célebres del siglo XII. Nació en Le Pallet (Bretaña) y dejó su hogar para estudiar en Loches con el filósofo nominalista francés Roscelino y más tarde en París con el filósofo realista francés Guillermo de Champeaux. Crítico de sus maestros, Abelardo comenzó a enseñar en Melun, en Corbeil y en

1108, en París. Pronto adquirió fama por toda Europa como profesor y pensador original. En

1117 se convirtió en tutor de Eloísa, sobrina de Fulbert, canónigo de la catedral de Notre Dame en París.

Eloísa y Abelardo se enamoraron, y ella dio a luz un hijo a quien llamaron Astrolabio. Ante la insistencia de Abelardo se casaron en secreto y convenció a Eloísa para tomar los votos sagrados en la abadía benedictina de Saint-Argenteuil. Su tío Fulbert, al principio enfurecido por la relación entre los dos y después algo aplacado por su matrimonio, decidió, no obstante, que Abelardo tenía que abandonar a Eloísa en la abadía y castrarse. La pareja se separó entonces: Eloísa entró en una orden de religiosas, mientras Abelardo se recogió en la abadía de

Saint-Denis-en-France, en París.

El atractivo romántico de la vida de Abelardo a menudo oscurece la importancia de su pensamiento. Fue, sin embargo, uno de los pensadores más destacados de la Edad Media. En el énfasis que puso en la discusión dialéctica, Abelardo seguía al filósofo y teólogo del siglo IX Juan Escoto Eriúgena , y precedía al filósofo escolástico italiano Santo Tomás de Aquino. La principal tesis dialéctica de Abelardo es que la verdad debe alcanzarse sopesando con rigor todos los aspectos de una cuestión y se presentó en Sic et Non (Así y de otra forma, c. 1123). También se anticipó a la posterior dependencia teológica de la obra de Aristóteles, más que de la de Platón. Las primeras instituciones realmente consideradas como universidades se establecieron en Italia, Francia, España e Inglaterra a finales de los siglos XI y XII para el estudio de las artes, leyes, medicina y teología. Estas universidades evolucionaron a partir de las escuelas catedralicias y monásticas, y es difícil definir la fecha en que se convirtieron en universidades reales.

Inicialmente estas instituciones no tenían un campus en sí. Las clases se impartían donde se pudiera y hubiera espacio como en iglesias y casas y los estudios universitarios tomaban seis años para un diploma de licenciado y hasta doce años adicionales para los grados de máster y doctor. Los primeros seis años se organizaban por la facultad de artes y letras donde se enseñaban las llamadas artes liberales; Aritmética, Astronomía, Geometría, Teoría musical, Gramática, Lógica y Retórica.

Desde su fundación estas escuelas fueron reservorio de nuevas ideas y pensamientos avanzados, por lo que dieron lugar a movimientos filosóficos, sociales, políticos e ideológicos fundamentales para la evolución de un pensamiento nuevo dentro de la intelectualidad de ese tiempo.

Una de las corrientes, si no la más importante surgida en ese periodo, posterior a la Edad Media es el Humanismo, sin duda ligado al periodo conocido como el Renacimiento. En filosofía el humanismo es la actitud que hace hincapié en la dignidad y el valor de la persona. Uno de sus principios básicos es que las personas son seres racionales que poseen en sí mismas la capacidad para hallar la verdad y practicar el bien. El término humanismo se usa con gran frecuencia para describir el movimiento literario y cultural que se extendió por Europa durante los siglos XIV y XV. Este renacimiento de los estudios griegos y romanos subrayaba el valor que tiene lo clásico por sí mismo, más que por su importancia en el marco del cristianismo.

En el siglo XV, el filósofo holandés Erasmo de Rotterdam (1466-1536) se destacó como escritor, erudito y humanista y es el principal intérprete de las corrientes intelectuales del Renacimiento en el norte de Europa. Róterdam expuso sus opiniones progresistas acerca de la educación en 1511 y 1529. Sostenía que el latín elemental y el cristianismo básico debían enseñarse en el hogar antes de empezar la etapa de educación formal

a los siete años. El latín también debía enseñarse primero de manera coloquial y después a través de la gramática, un método similar a las técnicas actuales de enseñanza con el enfoque comunicativo en la enseñanza de lenguas. También es avanzada su defensa de la educación física, su crítica a la disciplina severa y su insistencia en despertar el interés de los alumnos.

De la misma forma, el filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626) fundamentó los procesos del aprendizaje en el método inductivo, que anima a los estudiantes a observar y examinar de forma empírica objetos y situaciones antes de llegar a conclusiones acerca de lo observado.⁷

Un poco más tarde, el reformador y líder religioso checo Jan Amos Komensky (1592-1670) , Comenio, como se conoce su nombre latinizado, estuvo por encima de su tiempo. Este pensador estuvo influido grandemente por las ideas del Renacimiento y la Reforma, de hecho, su vida transcurrió en la etapa post Reforma, caracterizada por todos los avances de este movimiento en la sociedad; él creía que los maestros debían entender cómo se desarrollaba la mente de sus alumnos y como aprendían, y estaba convencido de que todos los niños debían asistir a la escuela y recibir la misma educación acerca del mundo y la sociedad en que vivían. Comenio es muy conocido por sus contribuciones a las técnicas de enseñanza que, junto con sus principios educativos, se desarrollan en La Didáctica Magna. En ella señala su concepto de la enseñanza que se resume en una frase suya: 'enseña todo a todos'. Su “Mundo Visible en Dibujos” (1658), un libro para el aprendizaje del latín, parece ser el primer libro ilustrado para niños. Los libros: “La Escuela de la Infancia”, y “Las Puertas Abiertas a los Idiomas” le ganaron una gran reputación en otros países y fue invitado a Inglaterra, Suecia, Hungría, Holanda y Polonia.

En ese mismo siglo XVII, el filósofo inglés John Locke (1632-1704), conocido hoy en día como el padre del empirismo, en el libro “Algunos Pensamientos Referidos a la Educación” (1693) , defendía un abanico de reformas, y ponía énfasis en el análisis y estudio de las cosas en lugar de los libros, defendiendo los viajes y apoyando las experiencias empíricas como medio de aprendizaje.

La doctrina de la disciplina mental, es decir, la habilidad para desarrollar las facultades del pensamiento, ejercitándolas en el uso de la lógica y de la refutación de falacias, propuesta a menudo atribuida a Locke, tuvo una muy fuerte influencia en los educadores de los siglos XVII y XVIII. Aproximadamente en esa misma época, el educador francés San Juan Bautista de la Salle (1651-1719), fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en 1684 , estableció un seminario para profesores en 1685 y fue pionero en su

educación sistemática. La Salle dedicó su vida a la enseñanza de los niños pobres y atrajo a muchos colaboradores a su causa. En 1680 renunció a su cargo y fundó una orden religiosa llamada los Hermanos Cristianos o, como se la conoció de forma oficial: Hermanos de las Escuelas Cristianas. Fue la primera orden organizada en exclusiva para el fomento de la educación cristiana. Su obra pedagógica es muy abundante y original, sustituyendo la enseñanza colectiva por la enseñanza individualizada. En 1685 también fundó en Reims una escuela para la formación de sus maestros que es considerada como la primera Escuela Normal o de magisterio.

En el siglo XVIII, Jean-Jacques Rosseau (1712-1778) dudaba que debiera haber escuelas formales y creía que el papel de la educación debe ser el desarrollo natural del educando. Según él, el niño se desarrolla como una planta desde los puntos de vista intelectual, físico y emocional. Las observaciones de Rosseau y sus ramificaciones educacionales fueron un cambio radical de las teorías y prácticas educacionales del siglo XVIII. Creyó firmemente que el niño se diferencia del adulto en la calidad de su mente, la cual se revela sucesivamente en diferentes etapas del crecimiento. Decía “Siempre estamos buscando el hombre en el niño, sin pensar en lo que él es antes de convertirse en hombre”.

En este mismo siglo XVIII una escuela en Suiza captó la atención de los visitantes, sobre todo en la comunidad pedagógica. Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827) había provocado una gran tensión internacional al fundar una escuela para niños muy singular. Los visitantes veían niños físicamente activos, corriendo, saltando y jugando; además, niños pequeños aprendiendo los nombres, contando objetos reales y preparándose para aprender a leer al jugar con maquetas de letras. Los de más edad progresaban en su estudio de geografía a partir de la observación del área alrededor de la escuela, midiéndola y haciendo sus propios mapas.

La creencia de Pestalozzi era que la meta de la educación debe ser el desarrollo natural del niño más que en la memorización de la materia que no podía entender. Como idea novedosa promovía que el aprendizaje comienza cuando se observa por primera vez un objeto y se mueve gradualmente al dominio abstracto de las palabras y las ideas. De hecho, la influencia de los términos significado y significante del suizo Ferdinand de Saussure es evidente. Finalmente, él planteó que la tarea del maestro era guiar, no distorsionar, el crecimiento natural del niño seleccionando sus experiencias y dirigiendo esas experiencias hacia el reino de las ideas.⁸

El siglo XVIII fue rico en pedagogos que buscaban respuestas a las interrogantes surgidas en el seno de la comunidad pedagógica sobre los mejores métodos a emplear para hacer más eficiente la enseñanza aprendizaje.

De esa pléyade de educadores, surgió Friedrich Froebel (1782-1850), educador alemán, que tiene como mérito crear el primer Kindergarten, o escuela de párvulos, el nombre original en alemán era

“kleinkinderbeschäftigungsanstalt”, o sea, “institución donde los niños pequeños están ocupados”. Tan largo y complejo nombre pronto se convirtió en “kindergarten” que aún hoy se usa. Froebel sentía que el desarrollo natural tenía lugar a través de la actividad propia, la que debía surgir por el propio interés de los alumnos.

El siglo XIX fue testigo de acontecimientos trascendentales en lo que respecta a la educación, sobre todo en el hemisferio occidental. Cuando se nombró a Horace Mann (1796-1859), abogado y político, en 1837 como secretario de la reciente Junta Estatal de Educación de Massachusetts, Estados Unidos, nadie podía pensar que ese movimiento hacia las escuelas seculares apoyadas y subvencionadas por el estado para todos los niños, surgidas en los años 20 de ese siglo en Estados Unidos, tendría como consecuencia la solidificación de la educación en ese país. Mann fue un defensor a ultranza de esas ideas y propuso el mejoramiento de la calidad de la enseñanza por medio del establecimiento de las primeras escuelas públicas normales, para formar maestros en los Estados Unidos, quizás siguiendo las ideas de Juan

Bautista de la Salle, con una evidente influencia de la escuela europea.

Como un mérito de esos tiempos y, por supuesto, de Horace Mann, surgieron las ideas de que, si ya se había establecido la escuela pública común, la educación a niveles superiores debía estar financiada por los impuestos y ser igualmente gratuita. En 1821, el Comité Escolar de Boston estableció la Escuela Clásica (más tarde la Escuela Secundaria) que fue la primera escuela secundaria pública en los Estados Unidos. Para el final del siglo esas secundarias ya sobrepasaban en número a las academias privadas.

Al igual que en la Europa de mediados del siglo XIX, las mujeres estaban ganándose un terreno cada vez mayor desde el punto de vista educacional en los Estados Unidos. Las Academias de Mujeres establecidas por las pioneras Emma Willard (1787-1870) y Catarine Beecher (1800-1878) prepararon el camino para la educación secundaria femenina. En 1861 se fundó el primer colegio Vassar para mujeres. Aún antes, en 1833, se había fundado el colegio Oberlin para hembras y varones, y contradictoriamente, en 1837, solo cuatro mujeres comenzaron sus estudios allí, lo que prueba que aun las mujeres tenían que salvar muchas barreras, prejuicios y tabúes sociales para ganarse un lugar protagónico en la sociedad.

Antes del siglo XX las ideas de hombres como Rosseau, Pestalozzi, Froebel y en los Estados Unidos Francis W. Parker (1837-1902) habían sacudido los cimientos de la educación en la escuela tradicional. Sin embargo,

debido a John Dewey (1859-1952) estas ideas ganaron aun más fuerza en el ámbito educacional, y en los años 20 y 30, las nuevas y viejas ideas y conceptos colisionaron justo en el centro del aula. La idea de un alumno inmovilizado en el pupitre oyendo a un profesor armado con un libro de texto y el plan de clase ya estaba obsoleta y las ideas de Dewey dieron lugar a que todo en el aula cobrara movimiento, los niños estaban ocupados en grupos trabajando, sobre todo siempre estaban leyendo algo que les interesara, escribiendo, pintando y en otras tareas. El papel del maestro era de moderador, preguntando mientras se movía por el aula y daba orientaciones mientras los alumnos trabajaban.

Si esta forma de enseñanza le parece familiar al lector, piense que muchas de las ideas que hoy se presentan como muy “novedosas” ya fueron pensadas antes e incluso, como ya habrán podido ver en el desarrollo de este trabajo, han sido puestas en práctica por los educadores, sólo el tiempo, los recursos, los tabúes religiosos y sociales, los prejuicios y las ideas socioeconómicas y políticas de cada tiempo han sido obstáculos, a veces insalvables, para el desarrollo de esas ideas, que en ese momento sí eran novedosas.

John Dewey mantenía que el niño no nace con la facultad ya elaborada llamada pensamiento. Esta facultad necesita el ejercicio de repetición para solidificarla y hacerla tan fuerte como la del adulto. Apoyó la idea de la “tabula rasa”, como lo hizo el empirista John Locke, o sea, de la mente virgen, en blanco, en la cual el conocimiento es impreso posteriormente, negando de plano todo conocimiento innato. Para él la mente, pensamiento o inteligencia, es una cosa que se desarrolla, que crece con el tiempo y los primeros estadios del crecimiento y que son diferentes a los estadios posteriores en el desarrollo.⁹

Uno de los méritos más sobresalientes en el plano de los logros educacionales lo tiene María Montessori (1870-1952) quien compartía la preocupación de muchos educadores del siglo XIX por el bienestar y desarrollo del niño considerado “ineducable”. La doctora Montessori fue una de las primeras en interesarse por educar a los discapacitados mentales, que en ese tiempo se llamaban “idiotas”. Las técnicas y materiales que ella diseñó para educar a los niños retrasados fueron tan efectivas, que muchos aprendieron a leer y escribir casi tan bien como los niños “normales”. Es muy interesante que, mientras los educadores italianos se maravillaban con el progreso de los alumnos de Montessori, ella se preguntaba por qué los alumnos “normales” que asistían a las escuelas de pobres no tenían el mismo progreso en el aprendizaje. Sus conclusiones fueron que las técnicas educacionales usadas en esas escuelas impedían el desarrollo, mientras que las que ella proponía lo hacían avanzar.

En los primeros años del 1900 se le encargó la fundación de las escuelas Case dei Bambini (Casas de los Niños) para niños de 3 a 7 años que se construyeron en Roma. En esas escuelas ella enfatizaba la libertad y el desarrollo individual. Su idea de libertad era muy especial; para ser libre, el niño debe ser tan independiente de los demás como fuera posible 10. Al igual que Froebel, Montessori creía en el valor de la actividad independiente, el entrenamiento de los sentidos a través del trabajo con los objetos físico y la importancia del crecimiento del niño como individuo.

En el siglo XX en Francia el pedagogo Celestin Freinet (1896-1966) fundaba la Cooperativa de Enseñanza Laica y una escuela experimental en la que desarrollo una nueva pedagogía basada en los métodos activos y en la libre expresión del niño, basándose seguramente en pedagogos como Locke, Pestalozzi, Froebel, Dewey y hasta la misma Montessori, quienes ponían al alumno y su desarrollo individual como centro del proceso. Nótese que este gran pedagogo es el primero que propone lo que hoy se conoce en el ámbito técnico profesional y universitario como educación en el trabajo. Freinet, como todos ellos, se adelantaron a su tiempo.

A pesar de la preocupación de muchos educadores por el desarrollo de los niños fue el psicólogo suizo Jean Piaget (1896-1980), el primer científico que hizo estudios sistemáticos de como los niños aprenden. Además, fue un pionero de la psicología del desarrollo. Su concepto de las etapas del aprendizaje obligó a los educadores a reevaluar toda la información previa en cuanto al desarrollo infantil y los procesos de aprendizaje. A la luz de su trabajo, los maestros se debían convertir en guías hacia el descubrimiento de los niños de ellos mismos y del mundo, no solo como transmisores de conocimientos. Entre sus muchos libros están “La lengua y el Pensamiento del Niño” publicado en 1923, y “Los orígenes de la Inteligencia en los Niños” en 1948. Estudió en la Universidad de Neuchatel y obtuvo un doctorado en 1918. En filosofía había estudiado la epistemología, o teoría del conocimiento, que fue la base de sus trabajos sobre epistemología genética. Viajó a Zurich, Suiza, a estudiar con Carl Jung y Eugen Bleuler, posteriormente estudió por dos años en París, en la Universidad de la Sorbona.

Durante su estadía en Paris se maravilló de los errores que los niños hacían en las pruebas de lectura, esto le hizo comenzar la exploración en el proceso del razonamiento. En 1955, Piaget fundó el Centro Internacional de Epistemología Genética en Ginebra y fue su director. Este científico revolucionó la psicología con sus cuatro etapas del desarrollo: sensomotor, preoperacional, operacional concreto y de operaciones formales.

Otro de los científicos que dieron un gran aporte a la ciencia en el desarrollo de la psicología fue el psicólogo soviético Lev Semionovich Vigotsky (1896-1934) con su trabajo sobre la adquisición del lenguaje y el desarrollo lingüístico que se basa en la suposición de que los procesos cognitivos superiores son producto del desarrollo social.

Quizás una de las facetas menos mencionadas de su trabajo fue su labor con niños sordos y retrasados y el trabajo de análisis psicológico con adultos con daño cerebral.

En el plano del proceso de enseñanza aprendizaje se destaca su teoría sociocultural de 1930 , donde enfatiza cómo la interacción de los niños con los adultos contribuye al desarrollo de las habilidades. De acuerdo con Vigotsky, los adultos sensibles deben estar conscientes de la disposición de los niños para nuevos retos, y de esta forma, pueden estructurar actividades apropiadas para ayudar al niño a desarrollar nuevas habilidades. Los adultos actúan como mentores y maestros y llevan al niño a la zona de desarrollo próximo, que es el término que usaba para el rango de habilidades que el niño no puede desarrollar por sí solo, pero que lo puede hacer con ayuda de un adulto.¹⁰

La teoría sociocultural destaca cómo los niños incorporan la cultura en su razonamiento, interacción social y auto comprensión. También explica por qué los niños que crecen en diferentes sociedades probablemente tengan significativas habilidades diferentes.

Como nuestra última figura dentro de estos pedagogos que sentaron pautas en cada momento de su acción transformadora dentro del campo de la educación, tenemos alguien más contemporáneo, el brasileño Paulo Freire (1921-1997), nacido en Recife, ciudad y puerto del nordeste de Brasil, capital del estado de Pernambuco. Se graduó como abogado pero pronto se dedicó por completo a la educación, campo en el que ha desarrollado un sistema de aprendizaje original y controvertido que le dio fama internacional y le supuso dos órdenes de detención en su país.

Reducido a su expresión más simple, el sistema de Freire se basa en un proceso educativo totalmente basado en el entorno del estudiante, en asumir que los educandos deben entender la realidad en la que viven como parte de su actividad de aprendizaje. Su aporte principal, la Pedagogía de la Liberación promulga la autogestión pedagógica a partir de la participación directa de los sujetos que intervienen en el proceso educativo. Los principios fundamentales de esta corriente buscan conseguir un método de aprendizaje mediante el que la persona pueda desarrollar sus aptitudes libremente, sin ninguna autoridad impuesta. Su objetivo es conseguir

personas íntegras y libres, en la que no existan los dogmas ni la sumisión, por esto, el concepto de autoridad se plantea como una traba para dicho objetivo. Su carácter anárquico lo ha llevado a tener muchos detractores dentro de la comunidad de educadores en el mundo.¹¹

La difusión de sus ideas llevó a Freire a ser encarcelado en 1964 por “revolucionario e ignorante” y, como consecuencia, a exiliarse en Chile y Estados Unidos. En 1970 se trasladó a Ginebra, donde trabajó en el Consejo Mundial de las Iglesias. Diez años después regresó a Brasil como un pedagogo reconocido. Entre sus obras, traducidas a muchos idiomas, destacan La educación como práctica de la libertad (1967) y Acción cultural para la libertad (1970).¹²

Conclusiones

En este trabajo se ha brindado al lector un panorama del proceso de enseñanza aprendizaje desde la antigüedad hasta nuestros días a través de algunas de las figuras cimeras de las ciencias pedagógicas, desde Sócrates al más contemporáneo y polémico, Paulo Freire. A través de todos estos siglos ha habido opiniones progresistas, aun a despecho de los enfrentamientos con los círculos de poder. Tan lejos en el tiempo como el siglo XVIII, Rousseau planteaba el uso de métodos inductivos de enseñanza, mientras que muchos de estos eruditos planteaban la necesidad social de que todos los niños, sin restricciones, asistieran a la escuela, en oposición a las prácticas usuales en esas sociedades donde el trabajo infantil era común.

A la luz de los tiempos el planteamiento de Pestalozzi sobre el desarrollo natural del niño como meta suprema de la educación y no la memorización de los contenidos, lo acerca a la sociedad contemporánea como un científico de avanzada. Es notable el aporte de Celestin Freinet y John Dewey en el trabajo de grupo y de la libre expresión del niño. Se destaca la educadora

Catharine Beecher con su preocupación por la educación de las mujeres y la siquiatra María Montessori por la educación de los retrasados mentales como miembros plenos de la sociedad; asimismo, Jean Piaget y Lev Vigotsky aportaron ideas trascendentales en la pedagogía contemporánea e hicieron de la visión del desarrollo infantil un campo de investigación pedagógico - psicológica muy grande.

Se puede decir que los avances que hoy en día se aprecian en el campo de la educación son el fruto del pensamiento de aquellos que antes de nosotros pensaron como mejorar los métodos de enseñanza y elevar la calidad de la educación en los niños y adultos en la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Ministerio de Educación de Cuba (MINED) Pedagogía. Colectivo de autores. Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1988. p. 30-31.
- Correa, C. (2001) Diseño de curso de postgrado de gramática comunicativa para profesores de inglés de la Facultad de Ciencias Médicas “Dr. Ernesto Che Guevara de la Serna. [Tesis presentada para optar por el título de Máster en Didáctica en Lengua Inglesa. Universidad de la Habana].
- Silberman, C H. (1970) Crisis in the Classroom, the Remaking of American Education. 1ra ed. New York: Random House.. P. 1- 551.
- Castellanos Simons, D, [et-al]. (2001)Hacia una concepción del aprendizaje desarrollador. Colección Proyectos. Instituto Superior Pedagógico “Enrique Jose Varona”.La Habana Cuba.
- Holt J. (1969) How Children Learn. Games and Experiments. 1ra ed. London: Pitman Publishing Corporation. p . 7- 8.
- Cantú, C. (2009) Compendio de la Historia universal. Disponible en: LIBROdot.Com. Versión castellana Digital por Juan B. Enseñat, Academia Española de la Historia, Madrid
- Revista electrónica Educación y Sociedad. ISSN:1811-9034.RNPS:2073.
- Disponible en: Microsoft® Student Encarta 2008. Erasmus of Rotterdam. Redmond, WA: Microsoft Corporation; 2007.
- Disponible en: Compton’s Interactive Encyclopedia. Johan Einrich Pestalozzi. The Learning Company, Inc; 2000.
- Picardo O., Escobar, J., Balmore, R. Dewey, J. (2005) Diccionario Enciclopédico de Ciencias de la Educación, Centro de Investigación Educativa. Colegio García Flamenco. Edición El Salvador, pp 73. ISBN No 326-2004.
- Compton's Interactive Encyclopedia. Maria Montessori. The Learning Company, Inc; 2000. 11. British Council. Sociocultural awareness in ELT. Child development - The social event. London BBC World Service, Bush House, Strand WC2B 4PH. . P. 1-2; 2008.
-

Picardo O., Escobar, J., Balmore, R. Freire, P. (2005) Diccionario Enciclopédico de Ciencias de la Educación,. Centro de Investigación Educativa. Colegio García Flamenco. Edición El Salvador, pp 367. ISBN No 326-2004.

Moro, W, P (2002) Freire un educador popular que abraza la libertad. Nuestra America. Disponible en:
<http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=308>